

REDES Y EL TRABAJO SOCIAL

José Francisco Campos Vidal

RESUMEN: Los profesionales del Trabajo Social acostumbran a desarrollar su intervención en niveles comunitarios. La ambigüedad polisémica y conceptual de lo que vulgarmente se entiende por comunidad requiere de un esfuerzo de redefinición teórico y metodológico. El concepto de red social y de interacción del sujeto en entramados dinámicos de relaciones cotidianas, permiten afinar con más precisión y con un mayor arsenal instrumental, las intervenciones intencionalmente colectivas. El análisis de redes sociales y las oportunidades que éstas ofrecen para la solución de problemas y conflictos de carácter individual, familiar, grupal y comunitario, encajan satisfactoriamente con el objeto de conocimiento del Trabajo Social: el sujeto en relación con su contexto.

Redes. El origen del término

El término red es un constructo sociológico que empieza a ser utilizado en la segunda mitad de los años cincuenta en el ámbito de la cultura antropológica¹ de los países del Norte de Europa, para representar el tejido de contactos y relaciones que la persona construye en torno a ella en la cotidianeidad. El término se presta a evocar el conjunto de relaciones y vínculos en los cuales la persona se encuentra inmersa (Barnes, 1972)².

Tras el estudio de la Antropología, otras disciplinas han considerado y profundizado la temática desde perspectivas analíticas, descriptivas o terapéuticas. Por ejemplo, el análisis matemático contribuye notablemente al análisis descriptivo y formal con la teoría de los grafos; el network analysis, en el interior de la Antropología, diversos modelos psicoterapéuticos en el ámbito de la Psicología Comunitaria y la Terapia Familiar; el estudio de las redes informales de la Sociología, relacionadas con el poder y los procesos de autoselección de las élites dominantes; la informática abocada a la aplicación formal de redes, etc.

¹ El desarrollo del análisis de redes empezó con el trabajo exploratorio de tres antropólogos británicos: J.A. Barnes, E. Bott y J.C. Michael.

² Barnes, J. A. (1972). *Social Networks*. Addison Ecsacy. Reading (Mass).

Estrechamente ligado al concepto de red, subyace la concepción de la persona como sujeto en interacción con otros, tan capaz de influenciar como de ser influenciado. La confluencia de perspectivas con el objeto de conocimiento del Trabajo Social —el individuo en relación con su contexto— suscita el interés científico en la medida de que, el análisis y el trabajo con redes permitiría superar las falsas barreras entre diversos niveles de intervención, pasando del individuo a la comunidad en un continuo integrado que incluye a la familia, la red de relaciones íntimas, las relaciones informales del contexto grupal y comunitario y los servicios. Por otra parte, permite construir una metaperspectiva en la cual, el sujeto o la familia son o pueden ser significativos en una red de relaciones sociales más extensa, que puede proporcionar apoyo social en forma de recursos materiales o atención psicosocial.

El análisis de redes se ha visto reforzado teóricamente gracias al modelo ecológico de desarrollo humano que desarrolla Bronfenbrenner (1979),³ el cual ofrece una lectura compleja de la interacción permanente del sujeto con sus ambientes mediatos e inmediatos, permitiendo integrar las estructuras de redes sociales y las relaciones transaccionales de apoyo que se generan en su seno.

El autor piensa el ambiente como una conjunto de estructuras en serie. El nivel más inmediato e interno de las mismas los forman los entornos que contienen a la persona en desarrollo permanente, refiriéndose a este nivel como microsistemas (familia, escuela, trabajo, barrio, etc.).

En la siguiente serie o nivel (imaginemos un conjunto de círculos concéntricos), se sitúan las relaciones entre estos microsistemas inmediatos en los cuales está inmerso el sujeto. A este nivel lo denomina mesosistema. En el tercer nivel, denominado exosistema, se ubican los entornos en los cuales el sujeto no está presente pero es influido por ellos. En el cuarto nivel, el macrosistema, el más externo de los círculos concéntricos, el autor ubica los factores socioeconómicos y culturales de carácter macrosocial. Desde el punto de vista del análisis de redes sociales, éstas estarían situadas o se formarían en el mesosistema, a partir de las interconexiones de los distintos y diversos microsistemas.⁴

Características de las redes

Recogemos de la literatura y de la experiencia algunos aspectos significativos respecto a las redes que son especialmente pertinentes por lo que concierne al Trabajo Social:

1. El sujeto construye naturalmente su propia red, la cual está constituida por un tejido de relaciones y vínculos en relación a los diversos ambientes frecuentados: redes familiares, amigos íntimos, redes laborales, redes asociativas formales e informales, redes relacionadas con el consumo de diversos servicios, etc.

2. Las redes no constituyen necesariamente un grupo, aunque sea una cadena de personas con las cuales el sujeto está en contacto y mantiene relaciones. El conocimiento

³ Bronfenbrenner, U. (1987). *Ecología del desarrollo Humano*. Paidós, Barcelona.

⁴ Villalba, C. (1993). *Redes Sociales: un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria*. *Intervención Psicosocial*, Vol II, nº 4.

recíproco de los miembros de la red no es presente, y es posible que la red pueda pasar a través de un solo sujeto considerado (cuellos de botella).

3. La red constituye la dimensión espacio-temporal del sujeto, su territorio psicosocial, un tejido de vínculos que representa su sistema afectivo y de comunicación, el área de "los otros significativos", y esta sujeta a nuevas y continuas realimentaciones, tramándose continuamente. Por tanto, la red posee una valencia de funciones diversa: una valencia cultural en cuanto confiere una identidad social a través del desarrollo de la percepción y vínculo de pertenencia; una valencia estructural y funcional en la medida que puede proporcionar ayuda y sostén para el afrontamiento de diversas necesidades (Biegel 1982).⁵

4. La idea base de las redes es que éstas se colocan en un nivel intermedio entre el individuo con sus características individuales y las instituciones sociales.

5. Las redes pueden ser más o menos funcionales para el desarrollo de los individuos y hay una intrínseca ambivalencia, en la medida de que pueden favorecer el crecimiento y desarrollo del sujeto o, por el contrario, coartar, exigirle un conformismo indiscriminado, imprimirle expectativas no realistas o antisociales o mantenerlo en una posición de permanente marginalidad.

6. Las características de los vínculos que constituyen la red, pueden ser especialmente importante para comprender al individuo en relación y para interpretar su comportamiento social, en la medida de que en las redes se manifiestan fenómenos de confrontación, influencia y control, así como la existencia de pautas isomórficas vinculadas con la estructura de relaciones familiares.

7. Las redes proporcionan a los individuos un conjunto de servicios diferentes en relación a sus características, poniendo a su disposición bienes materiales e inmateriales, proporcionando significado a la vida individual, proporcionando roles al sujeto y desarrollando la autoestima y el sentido de pertenencia. Evidentemente, desde el punto de vista sustancial no todos los vínculos pueden considerarse como equivalentes. Podrán considerarse como vínculos fuertes o débiles en función de una combinación de diversos factores: historia del vínculo, involucración afectiva, confianza e intercambio de ayuda. Mientras que las redes con vínculos débiles favorecen el acceso a recursos instrumentales, los vínculos fuertes proporcionan recursos afectivos desde el punto de vista emotivo, la protección psicosocial, la seguridad y el apoyo psicológico. Tales recursos no son atribuibles rígidamente a las redes primarias, especialmente a las familiares.

8. La red de relaciones puede ser transformada en un propio sistema de sostenimiento para el sujeto necesitado de ayuda (*natural helping network*), modificando normalmente su configuración en la medida de que no todos los miembros de la red están disponibles o están dispuestos para proporcionar una relación de ayuda. (Cavallone, 1991).⁶ Al apoyo social natural, no generado por profesionales es accesible para el sujeto, flexible, basado en relaciones de afectividad o pertenencia, no es costoso ni estigmatizante y es congruente con las normas y la cultura del sujeto. Constituye la primera línea de respuesta a muchos problemas, no es inmutable y está sujeta a continuas transformaciones.

⁵ Biegel, D. y Naparsteck, A. (1982). *Community Support Systems in Mental Health*. Springer, Nueva York.

⁶ Cavallone, A.M. (1991). *Lavoro Sociale e nuova forma di solidarietà*, en AA.VV. *Il lavoro Sociale professionale tra soggetti e istituzioni*. Franco Angeli, Milano.

Caplan (1976)⁷ sintetiza el apoyo social en asistencia instrumental, apoyo emotivo, consejo y feed-back y al acceso a los recursos y a la información. Este autor define el apoyo social como "el conjunto de vínculos de la persona que sirven para mejorar la competencia adaptativa del individuo, la capacidad de hacer frente a una crisis breve, a ayudar en el paso de transiciones del ciclo vital, a apoyar modificaciones de larga duración y a mejorar o sostener situaciones de estrés y de privación".

9. Las recientes investigaciones han puesto en evidencia el efecto defensivo y saludable de las redes: la existencia de relaciones extensas y frecuentes constituyen para el sujeto una fuente de inmunidad social que le confieren una menor vulnerabilidad respecto a los eventos estresantes (Sanicola, 1993).⁸ La persona en la red es más sólida, más ligada a la existencia y los acontecimientos vitales, se siente revalorizada en las relaciones y las funciones que se juegan en el interior de la red, cae con menos frecuencia en estados depresivos y puede acceder a recursos materiales e inmateriales para volver más rápidamente a una situación de normalidad (Sluzki, 1996).⁹ Las redes influyen en la salud y la búsqueda de atención, constituyendo una barrera a un cierto orden de insania, siendo una fuente de lectura de síntomas y una fuente de acompañamiento (Ferrario, F. 1987).¹⁰

10. No todos los nudos relacionales devienen como sistema de ayuda, y es posible que algunos individuos se vean desguarnecidos de una red natural de ayuda. La presencia de relaciones significativas, la existencia de contactos regulares o intensos con otras personas o grupos y la intensidad de los mismos, no garantizan la existencia efectiva de un potencial de ayuda, por lo que se hace siempre necesaria su verificación.

11. Si la primera intervención de ayuda corre a cargo de la familia o la red de relaciones íntimas y esta ayuda se centra en el contexto de vida del sujeto, cabe recordar que estos agentes de socorro están frecuentemente necesitados de sostén emotivo, orientación y asesoramiento y, en algunas ocasiones, ayuda económica.

Red o redes

La red de un sujeto viene considerada como la reconstrucción unitaria y dinámica de todas sus relaciones, aunque se constata una tendencia a reducir el trabajo de redes al trabajo con la familia, o exclusivamente con los vecinos o amigos o a hablar de redes como sinónimo de familia. Las redes comprenden a todo ellos con diversidad de intensidad de la relación y distintas posiciones relativas a lejanía o cercanía. Algunos autores mantienen la necesidad, por motivos analíticos y operativos, de diversificar las redes en toda su complejidad, en relación a diversos criterios de clasificación de la multiplicidad de relaciones que la componen:

⁷ Caplan, G. y Killilea, M. (1976). *Support Systems and Mutual Help*. Grune & Stratton, Nueva York.

⁸ Sanicola, L. (1993). *L'intervento di rete*. Liguori Editore. Napoli.

⁹ Sluzki, C. (1996). *La Red Social: frontera de la práctica sistémica*. Gesida, Barcelona.

¹⁰ Ferrario, F. y Gottardi, G. (1987). *Reti e connessioni nell'operare quotidiano dell'assistente sociale*, en *Rivista di Servizio Sociale* n° 1, Milan.

- a. Epstein (1969)¹¹ distingue la red afectiva en torno a la persona formada por sujetos en relación más íntima, de la red extensa formada por el resto de ramificaciones.
- b. Yoder y otros (1985)¹² distinguen por razones operativas las distintas sub-áreas relacionales (subnetworks), diferenciando, no obstante, el carácter mixto de las redes entre sub-áreas familiares y de amigos.
- c. Warren (1981)¹³ pone particularmente en evidencia la red identificada en relación a un problema, denominándola "*problem anchored helping network*", la cual comprende las relaciones que se desarrollan para afrontar un problema específico.

El análisis de las redes

El análisis de redes se sustenta en la teoría matemática de los grafos que, por razones obvias no detallaremos. A pesar de ello, diversos conceptos de fácil comprensión nos pueden proporcionar una idea aceptable de los criterios estructurales e interaccionales que deben considerarse en el análisis de redes. Suponiendo la red personal de un sujeto, podemos conocer y analizar las características de la *estructura de las relaciones* de éste con otros si contemplamos el comportamiento de los siguientes conceptos básicos:

a) densidad: hace referencia a la presencia de otros sujetos en la red personal de individuo, y a su relación directa o indirecta con el mismo. La densidad puede ser individualizada en segmentos de red o clusters, que presentan densidades particularmente elevadas con fuerte conectividad y gran número de relaciones.

b) conectividad: referencia al número de relaciones del sujeto con los otros y a la probabilidad de incrementar o reducir las mismas.

c) distancia: referencia a la distancia geográfica y/o relacional del sujeto con el resto de miembros de la red.

d) homogeneidad: referencia a la distribución de las características sociodemográficas y sociales de los miembros de la red, especialmente importante para evaluar el intercambio de recursos entre grupos de iguales o personas en fases del ciclo vital particularmente delicadas.

Desde el punto de vista del Trabajo Social, la correlación entre las variables de densidad y extensión nos presenta cuatro situaciones cardinales especialmente interesantes:

1) Las redes de baja densidad y baja extensión corresponden a situaciones de aislamiento y exclusión.

2) Las redes de alta densidad y baja extensión corresponden a situaciones de clausura caracterizadas por un elevado control social y un gran sobreenvolucración afectiva.

3) Las redes de baja densidad y alta extensión indican situaciones de anonimato con escaso control y situaciones de independencia y autonomía.

4) Las redes de alta densidad y alta extensión corresponderían a las situaciones de inclusión y arropamiento social.

¹¹ Epstein, A. L. (1969). *Gossip Norm and Social Network*. Mitchel.

¹² Yoder, J., Jonker, J., Leaper, R. (1985). *Support Network in a Caring Community*. Martinus Nijhoff, Dordrecht.

¹³ Warren, B.R. (1981). *Helping Networks: how People Cope with Problems in the Urban Community*. Dame Press. Indiana.

El análisis de las *variables interaccionales* pretenden evaluar la intensidad de las relaciones y el significado de las mismas para los sujetos que participan de ellas. Por ello debería tenerse en cuenta:

- a) el contenido transaccional de las relaciones (intercambio informativo, apoyo emotivo, obligaciones y relaciones familiares, etc.), así como el objeto del intercambio, ya sea de carácter material o inmaterial, de naturaleza múltiple y polivalente o específica.
- b) la dirección, entendiéndola como el grado de unidireccionalidad o reciprocidad de la relación.
- c) la duración, definiendo la persistencia en el tiempo de una relación.
- d) la intensidad, entendida como la profundidad o el nivel de intimidad percibida de la relación.

A grosso modo, existe un cierto consenso entre los autores a la hora de elaborar una clasificación de zonas en las redes personales, basada en los niveles de intimidad del sujeto y que es representada gráficamente en sectores circulares. En el sector nº 1, en contacto con los ejes de coordenadas (zona personal), se puede ubicar a las personas con quien se convive (familia, por ejemplo) y a los escasos amigos muy íntimos. En el sector nº 2 (zona íntima) se ubican los amigos de especial significado y los parientes y amigos con los cuales hay una relación más pasiva, pero que son emotivamente importantes.¹⁴ En el sector nº 3 (zona efectiva) se ubicarían las relaciones cotidianas con personas importantes en clave práctica (trabajo, tiempo libre, etc.). En la zona nº 4 (zona nominal), las personas conocidas con menor significado emotiva y pragmático. En la zona nº 5, la zona periférica del sector circular (zona extensa) las relaciones con personas a través de relaciones indirectas, aunque ésta es la zona de la novedad relacional y de la potencialidad relaciona.

El constructo de redes puede ser aplicado a diversos campos, transfiriéndola de la persona al grupo, a la organización y al territorio (comunidad). Como metáfora de las relaciones, la construcción de redes y su análisis puede ser un instrumento de lectura de (o una aproximación a) la realidad, ya que nos permite (re)construirla mentalmente y representarla gráficamente. Pragmáticamente, distinguiríamos tres constructos reticulares interrelacionados:

- las redes que existen en torno a una persona, o redes primarias, que representan la unidad de vida social compuesta por sujetos unidos relacionalmente y compuestos por la familia, los amigos, los vecinos, los compañeros de trabajo, etc., con una preeminente función de integración (o exclusión) de la persona en la estructura social.
- el territorio, considerado como una potente retículo que proporcionan subjetividad y de grupos y organizaciones colectivas, es decir, de redes secundarias informales.
- el sistema de servicios sociales, sanitarios y educativos, considerándolos como una red potencial de carácter secundario y formal.

Así mismo, la construcción de redes puede ser el producto de un trabajo social : a) en el contexto de la vida de una persona en concreto, ayudándola a reubicarse en una red ya preexistente, integrándola con apoyo externo o conectando al sujeto en una red artificial; b) sobre el territorio, en el proyecto de trabajo con la realidad colectiva existente,

¹⁴ Requena Santos, F. (1994). *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. CIS. Madrid.

ya sea a través de la creación de grupos y organizaciones o con el trabajo con grupos ya existentes; c) en el propio servicio u organización de pertenencia del trabajador social, entre diversos servicios o entre el propio servicio y otras organizaciones y grupos comunitarios.¹⁵

Redes, apoyo social y Trabajo Social

• Como ya hemos apuntado, no todas las redes sociales en las cuales se inserta un individuo son susceptibles de ser entendidas como redes de apoyo social específico cuando éste se encuentra en una situación de dificultad. Así, algunos miembros de la red de un sujeto pueden proporcionar apoyo, en un momento y situación dada y otros no. Por tanto y como mínimo, deberíamos distinguir qué entendemos como apoyo social y, posteriormente, apuntar cual es el papel del Trabajo Social en la provisión formal e informal del apoyo social. En conjunto y salvando las diversas distinciones que se señalan, la literatura¹⁶ sobre el apoyo social señala que este desarrolla las siguientes funciones básicas:

* Apoyo emocional, especialmente referido al área afectiva. El apoyo emocional se proyecta sobre las amenazas que se ciernen sobre la autoestima del sujeto. Tener a alguien con quien hablar de los propios problemas es una buena vacuna. La mayoría de autores señalan que la importancia de compartir sentimientos, pensamientos y problemas, la necesidad de expresarse emocionalmente o los sentimientos de ser querido, escuchado y cuidado; así como el mantener relaciones de íntima confianza, son básicos para mantener la autoestima y el equilibrio emocional. Wills (1985)¹⁷ propone las siguientes hipótesis: a) la experiencia de sentirse aceptado y valorado por otro aumenta la autoestima, incluso aunque el sujeto tenga dificultades en otros ámbitos de su vida. Se trata del mismo proceso y mecanismo que en la relación terapéutica de denomina "aceptación positiva incondicional", es decir, escucha atenta, empatía, compartir experiencias personales y no criticar; b) el conocimiento de que los problemas de uno son compartidos por otros puede rebajar la autopercepción que el sujeto tiene de su gravedad, y c) las redes sociales pueden estimular al sujeto para que persista en los intentos de solución y darle sostén ante la frustración

* Apoyo material, en forma de prestación o provisión de ayuda material o de servicios directos.

* Apoyo de status, facilitando al sujeto una conformación sobre la pertenencia e integración en un determinado ámbito de relaciones sociales.

* Compañía social, posibilitando la participación de actividades sociales, lúdicas y de tiempo libre. Estas relaciones refuerzan en el sujeto la percepción y el sentimiento de pertenencia, y también facilitan su conexión y contacto con otras redes sociales.

* Capacidad de proporcionar apoyo, basado en la reciprocidad de las relaciones que plantea la necesidad que tiene el individuo de sentir que los demás también le necesitan y precisan de su atención y apoyo.

¹⁵ Campos J.F. (1996). *El Trabajo Social de redes: una vieja práctica y una nueva teorización*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Estatal de Escuelas Universitarias de Trabajo Social. Universidad de Valencia.

¹⁶ Garcia, E., Herrero, O. y Musitu, G. (1995). *El apoyo social*. PPU. Barcelona.

¹⁷ Wills, (1985). *Supportive functions of interpersonal relationships*, citado en Garcia, E. y otros.

El papel del Trabajo Social en la potenciación, mantenimiento o creación del apoyo social a través de redes es diverso. Las estrategias de resolución de las personas, familias o grupos con problemas o dificultades pueden agruparse en tres escalones: un primer escalón, en el cual el sujeto (familia o grupo) afronta o supera autónomamente las dificultades, desde una perspectiva autoresolutiva. Un segundo escalón en el cual las dificultades requieren la cooperación de aquellos que están emotivamente cercanos o forman parte de su red más cercana. Un tercer escalón, caracterizado por la existencia de problemas psicosociales de particular relevancia para el sujeto, los cuales requerirán de la intervención de un profesional. Así pues, las estrategias de resolución que pasan por las redes de ayuda, pueden describirse como una abanico que va desde un mínimo de estructuración y formalización (ayuda fraterna) al máximo de heterodirección e intencionalidad (red de servicios e intervenciones profesionales) en un cuadro extenso:

— Acción autónoma del sujeto en dificultad que no necesita intervención externa alguna (acción autoresolutiva).

— Acción de la red personal de ayuda; con intervenciones diversas de apoyo social.

— Acción de grupos de sujetos portadores de problemas (grupos de autoayuda).

— Acciones de ayuda organizadas por redes informales basadas en sujetos afectados indirectamente por problemas (grupos de ayuda mutua, por ejemplo, padres de niños con discapacidades).

— Acciones organizadas por sujetos sensibles e interesados por particulares problemas sociales en una dimensión macrocolectiva (grupos de voluntarios vinculados con problemas o servicios concretos).

— Acciones de ayuda de sujetos claves y significativos de la comunidad.

— Acciones de ayuda de voluntarios que se dirigen hacia personas externas de su red de pertenencia.

El trabajo de red deriva de una concepción holística que lleva a concebir a la realidad como sistémica y reticular, y al afrontamiento satisfactorio del problema como el producto de la intersección de fuerzas diversas, presente en el tejido de relaciones aunque en estado potencial.¹⁸ La praxis del Trabajo de Red puede sintetizarse en tres situaciones prototípicas que no se excluyen entre sí:

a) La primera, en la cual el Trabajador Social entra en contacto con la red y la resitua frente al problema, redefiniendo la situación problemática como de la propia red y no exclusivamente como una dificultad atribuible al propio sujeto. Así, como ya sabemos en algunas ocasiones la redefinición de la situación problemática será especialmente adecuada en el ámbito de las relaciones familiares, mientras que las intervenciones globales para su resolución, podrán ser asumidas por la red de apoyo social, la cual va más allá de la familia. En este sentido, la intervención del trabajador social será de apoyo y asesoramiento y la prescripción de tareas, en el sentido del "ayudar a la red para que ésta ayude".

b) La segunda, en la cual el Trabajador Social, coherente con las hipótesis señaladas en la situación anterior, desarrolla intervenciones puntuales especializadas o facilita la utilización y acceso a bienes y recursos, jugando un papel de mediador. Las intervenciones de carácter terapéutico se incluirían en este segundo escenario.

¹⁸ Maguire, L. (1986). *Il lavoro sociale di rete*. Centre Studi Erickson. Trento.

c) En tercera situación, el Trabajador Social desarrolla una estrategia de intervención más amplia, en algunas ocasiones mediante la reconstrucción de una red de ayuda muy débil o inexistente, relacionada con un sujeto, familia o grupo; en otros casos, mediante la conexión de nudos de redes en contextos de carácter territorial en el seno de un proyecto concreto. Así, el profesional traduce la óptica de red asumiendo diversas direcciones en las intervenciones en cuanto:

- trabaja con nudos de redes (amigos, familia, educadores, etc.) ayudando al nudo de la red a desarrollar su propio rol o enlazando al sujeto con él;
- trabaja con redes o ayuda a crearlas;
- genera enlaces o redes entre los recursos institucionales, enlazándose con otros profesionales o voluntarios.
- produce redes, formula proyectos según un modelo de red y trabaja en red integrándose con otros técnicos.

La metáfora de la red en el seno del arsenal conceptual del Trabajo Social permite operativizar aspectos tan poco claros como la intervención comunitaria, si por ejemplo, traducimos a la comunidad, en clave operativa, como una red de redes;¹⁹ permite definir más específicamente a que problemas concretos nos enfrentamos cuando hablamos de reinserción (con que red o redes se conectará);²⁰ proporciona una mira telescópica a los proyectos de prevención (en especial la secundaria y la terciaria) y, como ya se ha formulado desde el ámbito psicoterapéutico,²¹ amplía la tendencia a circunscribir al individuo en relación a su familia, posibilitando estrategias de intervención que desde la familia, van más allá de ella.

¹⁹ Dabas, E. N. (1993). Red de redes. *Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Paidós, México.

²⁰ Speck, R. y Atteneave, C. (1974). *Redes familiares*. Amorrortu, Buenos Aires.

²¹ Elkáim, M. y otros. (1995). *Las prácticas de la Terapia de Red*. Gedisa, Barcelona.